

## SECCIÓN ESPECIAL

# LA NUEVA ENCUESTA DE DISCAPACIDAD-DEPENDENCIA EN ESPAÑA

---

## Análisis de los cuidados a partir de la Encuesta de Discapacidad, Autonomía y situaciones de Dependencia (EDAD 2020).

**Rocío Ortiz Amo**

roa479@ual.es  
Universidad de Almería.

**Isabel Martínez Salvador**

isabelmartinez@ual.es  
Universidad de Almería.

**Jesús Muyor Rodríguez**

jesusmuyor@ual.es  
Universidad de Almería.

## RESUMEN

En este artículo se reflejan y discuten algunos de los principales resultados de la Encuesta de Discapacidad, Autonomía personal y situaciones de Dependencia (EDAD 2020) relacionados con el ámbito del cuidado. Entre las dimensiones exploradas, se aborda el tipo de cuidado recibido, el perfil de las personas cuidadoras, la intensidad del cuidado, los problemas de salud, profesionales y económicos, así como los impactos en el tiempo libre y la vida familiar de las/os cuidadoras/es. Los resultados muestran un cuidado organizado en torno a la estructura familiar y ejercido principalmente por las mujeres (madres, parejas o cónyuges e hijas). La intensidad del cuidado que se recibe es elevada, aspecto que repercute negativamente en la calidad de vida de las/os cuidadoras/es.

## 1. INTRODUCCIÓN

Cuidar constituye un proceso social complejo que empieza mucho antes y termina mucho después de que una práctica material concreta de cuidado se lleve a cabo (Martín-Palomo & Damamme, 2020). Involucra a su vez una dimensión emocional y moral en la persona cuidadora. Una definición que engloba un gran número de actitudes, la capacidad de adquirir responsabilidades, el trabajo de cuidado y la satisfacción de las necesidades, convirtiéndolo en una actividad central y esencial de la vida humana es la de Joan Tronto. Así, se presenta como un proceso activo conformado por cuatro fases analíticas distintas, pero íntimamente vinculadas -preocuparse de, encargarse de, dar cuidado y recibir cuidado- (Tronto, 2009).

Habitualmente, las personas que necesitan cuidados en su vida cotidiana suelen apoyarse casi exclusivamente en las familias, o personas con un vínculo de cercanía a la persona y en la mayoría de los casos es una mujer la que asume el rol de cuidadora (Cortés-Martínez et al., 2020). Este tipo de cuidados se denominan “cuidados informales” o “cuidado familiares” y en muchas ocasiones quedan adscritos a las mujeres como parte de un sentimiento de obligación naturalizado. Este escenario se basa pues, en una desigual división de género del trabajo doméstico y de cuidados (Ruffinelli et al., 2021), por lo que en realidad más que en las familias en quien se sustentan los cuidados es en las mujeres. En la actualidad, las familias son cada vez más pequeñas por lo que la persona que cuida suele asumir este rol con escasos apoyos (Arenas & Estrada, 2020).

La cuidadora se ve obligada a modificar su vida completamente para adaptarse a la situación, viéndose impuesta a realizar acciones de cuidado físico, psicológico y social con el fin de atender las necesidades de la persona cuidada (Grycuk et al., 2022). A pesar de la satisfacción que genera el cuidado de un ser querido, también provocan resultados negativos como la disminución de la calidad de vida y de la salud general, el aislamiento social o una sobrecarga que provoca una claudicación familiar (Ortiz-Mallasén et al., 2021).

En este trabajo se abordan algunas de las dimensiones más significativas de la Encuesta EDAD 2020 que se relacionan con el cuidado. Específicamente, se exploran los datos referentes a los cuidados de personas de seis y más años vinculados con el tipo de cuidado recibido, el perfil de las personas cuidadoras, la intensidad del cuidado, los problemas de salud, profesionales y económicos, así como los impactos en el tiempo libre y la vida familiar de las/os cuidadoras/es.

## 2. RESULTADOS

Según indican los resultados de la EDAD 2020, casi la mitad de las personas de seis y más años con discapacidad indicaron recibir cuidados o asistencia personal. Un 24,6% recibía estos cuidados solamente por personas residentes en su hogar, un 12,1% por personas no residentes y en un 13,0% de los casos los cuidados eran prestados por ambos.

Estos cuidados son desempeñados esencialmente por mujeres (64,4%), de edades comprendidas entre los 45 y 64 años (52,8% de los casos). (Tabla 1)

**Tabla 1. Población de 6 y más años con discapacidad que recibe cuidados según la edad y sexo del cuidador principal.**

	Hasta 29 años	De 30 a 44 años	De 45 a 64 años	De 65 a 79 años	De 80 y +
<b>Total</b>	<b>3,85</b>	<b>14,54</b>	<b>61,67</b>	<b>13,10</b>	<b>6,83</b>
Hombre	2,54	13,48	56,82	18,58	8,59
Mujer	4,60	15,12	64,47	9,98	5,83
No consta	0,00	100,00	0,00	0,00	0,00

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

La familia se sitúa como el principal agente proveedor de cuidados. Un 88,3% recibe cuidados por miembros de su familia frente a un 11,7% de cuidados no familiares.

Por grupos de edad, entre los seis y 44 años el cuidado familiar asciende a un 98,5 %, entre 45 años y 64 años se sitúa en un 92,6%, de los 65 a los 79 años desciende al 88,8% y a partir de los 80 y más años se fija en un 83,2% los cuidados recibidos por miembros de la familia.

Tal y como muestra la Tabla 2, entre el grupo de edad de seis a 44 años que recibieron cuidados, la figura de cuidador principal la ejerce la madre (59,3%). Si sumamos los casos en los que el cuidado es prestado por el padre (10,5%), las actividades de cuidado son desarrolladas fundamentalmente por sus progenitores (69,8%). Con menor porcentaje se sitúan los cuidados prestados por el cónyuge o pareja (19,6%), otro familiar (7,4%), la hija (1,6%) y el hijo (0,1%).

**Tabla 2. Figura del cuidador principal. Población de 6 y más años con discapacidad.**

	C./P.	Madre	Padre	Hija	Hijo	Otro f.	P.E.H	P. S-S	A.P	Otras
<b>Total</b>	<b>29,36</b>	<b>8,97</b>	<b>1,62</b>	<b>25,56</b>	<b>12,56</b>	<b>10,11</b>	<b>6,64</b>	<b>2,15</b>	<b>1,40</b>	<b>1,63</b>
De 6 a 44 años	19,65	59,28	10,53	1,61	0,14	7,40	0,30	0,00	0,00	1,09
De 45 a 64 años	49,81	8,76	1,72	10,43	6,56	15,27	2,88	1,23	1,04	2,30

De 65 a 79 años	46,67	0,00	0,00	20,40	13,51	8,19	5,38	2,31	1,51	2,05
80 y más años	14,36	0,00	0,00	41,14	17,95	9,77	10,61	3,03	1,87	1,27

C./P.= cónyuge o pareja. Otro f.= otro familiar. P.E.H.= Personal Empleado del Hogar.  
P.S-S=Personal Socio-sanitario. A.P.= Asistente Personal

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

De los 45 años a los 64 años el cónyuge o pareja presta el cuidado principal (49,8%), seguido del cuidado prestado por otro familiar (15,3%), la hija (10,4%), los progenitores (8,8% la madre y 1,7% el padre) y el hijo (6,6%).

Las personas de edades comprendidas entre los 65 y 79 años siguen recibiendo el cuidado principal de su cónyuge o pareja (46,7%), de la hija (20,4%), del hijo (13,5%) y otro familiar (8,2%). Desde los 80 y más años el cuidador principal es la hija (41,1%), y en menor porcentaje el hijo (17,9%), el cónyuge o pareja (14,4%) y otro familiar (9,8%).

Por tanto, en edades más tempranas (niñez, juventud y madurez) hasta los 45 años el cuidado es ejercido por las madres. En edades de mayor madurez (45 a 64 años) el rol de cuidados lo adquieren las parejas o cónyuges y se mantiene hasta edades de post-jubilación (79 años). Desde los 80 años y más, el cuidado pasa a ser responsabilidad de la hija.

En cuanto a la intensidad del cuidado que se precisa es bastante elevada. Un 49,7% de las personas que necesitan de asistencia o cuidados reciben una atención personal de más de 8 horas. Según muestra la Tabla 3 un 20,2% tiene una asistencia de 3 a 5 horas, un 13,3% de 6 a 8 horas y un 16,8% de 1 a 2 horas.

**Tabla 3. Número de horas diarias de asistencia o cuidados personales recibidos por edad. Población de 6 y más años con discapacidad que recibe asistencia o cuidados personales debido a su discapacidad.**

	De 1 a 2 horas	De 3 a 5 horas	De 6 a 8 horas	Más de 8 horas
<b>Total</b>	<b>16,76</b>	<b>20,21</b>	<b>13,34</b>	<b>49,68</b>
De 6 a 44 años	17,53	19,02	11,99	51,47
De 45 a 64 años	24,25	23,04	14,25	38,46
De 65 a 79 años	20,36	21,26	13,53	44,85
80 y más años	11,55	18,81	13,24	56,40

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.

Este aspecto está relacionado con los problemas de salud que presentan las personas cuidadoras como consecuencia de la atención que prestan. Si nos centramos en los cuidados facilitados a personas de seis y más años, un 61,7% de estos cuidadores (hombres y mujeres) manifiestan problemas de salud frente a un 38,3% que no tiene ningún problema de salud derivado de los cuidados. (Tabla 4)

**Tabla 4. Problemas de salud del cuidador principal derivados de los cuidados. Población de 6 y más años con discapacidad que recibe cuidados.**

	Sí tiene problemas de salud	No tiene ningún problema de salud
<b>Total</b>	<b>61,68</b>	<b>38,32</b>
Hasta 29 años	43,95	56,05
De 30 a 44 años	53,65	46,35
De 45 a 64 años	61,70	38,30
De 65 a 79 años	65,90	34,10
De 80 y más años	78,02	21,98
No consta	45,99	54,01

Fuente: Instituto Nacional de Estadística

Conforme avanzan los años prestando el cuidado, hombres y mujeres declaran un mayor deterioro de su salud. Un 9,3% de las personas que llevan cuidando menos de dos años observan que su salud ha empeorado frente a un 55,8% de las personas cuidadoras con una experiencia de ocho y más años. Con estos años prestando cuidado (ocho y más años) también se reflejan impactos negativos como sentirse cansado (un 54% de cuidadores/as lo declaran) y estar deprimido (con una cifra que alcanza el 56,5%). Además, un 63,9% de estas personas cuidadoras se han puesto en tratamiento para poder llevar la situación. Con menos tiempo ejerciendo el cuidado las cifras bajan, pero indican datos como que el 7,4% de cuidadoras/es con menos de dos años desempeñando estas tareas ya ha empezado a recibir tratamiento para poder llevar la situación.

Los problemas profesionales y económicos son otras de las dimensiones que se ven afectadas por la actividad del cuidado. Si se hace referencia a personas cuyo cuidador/a principal reside en el hogar y no está empleado en el hogar, un 42,7% de estas personas cuidadoras tiene problemas tales como tener que dejar de trabajar, reducir su jornada de trabajo, dificultad para

cumplir horarios, siente que su vida profesional se ha resentido, tiene problemas económicos y/o señala otros problemas relacionados con su vida profesional.

La dimensión de tiempo libre y vida familiar también experimenta una merma significativa para el cuidador/a. Un 95,6% considera que tiene problemas en este ámbito (ha tenido que reducir su tiempo de ocio, no puede ir de vacaciones, ha tenido que reducir su tiempo de vacaciones, no tiene tiempo para frecuentar sus amistades, no tiene tiempo de cuidar de otras personas como le gustaría, tiene conflictos con su pareja y/o tiene otro tipo de problemas relacionados con estos aspectos).

### 3. CONCLUSIONES

Los datos mostrados dibujan un modelo de cuidados que deriva con frecuencia en las familias, dejando un rol complementario a los servicios y la atención profesional. La figura del cuidado se retrata en la mujer, que adquiere un protagonismo impuesto de manera social y cultural. Esto no quiere decir que no haya hombres que se encarguen de los cuidados, sin embargo, sigue siendo la mujer la que destaca en este contexto.

Siendo la principal cuidadora la mujer, en la encuesta encontramos que en edades tempranas de niñez, juventud y madurez que necesitan cuidados reciben estos de alguno de sus progenitores, resaltando que en un 59,3% es la madre. En el caso de las personas mayores, sigue siendo una mujer la que cuida, en este caso la hija. Hay mujeres que se pasan más de la mitad de su vida cuidando.

Además, el cuidado prestado por las familias es una actividad que no tiene horario. Al respecto, la encuesta señala que la mayoría de las cuidadoras cuidan más de 8 horas diarias. Esta dedicación casi exclusiva tiene consecuencias físicas y psíquicas para la persona cuidadora. Esto es tan innegable como que el 61,7% de las personas cuidadoras presenta problemas de salud en la encuesta EDAD 2020. Además, no solo se manifiestan problemas de salud, sino que la dedicación al cuidado supone otro tipo de problemas como laborales, económicos o sociales. La persona cuidadora debe abandonar el trabajo fuera del hogar porque resulta incompatible con los cuidados. A su vez, la dedicación excepcional al cuidado sumerge a la persona cuidadora en un aislamiento social profundo.

Según la encuesta EDAD 2020 cerca de la mitad de las personas cuidadoras presentan problemas profesionales y económicos derivados de la carga de cuidar y un 95,6% muestra problemas en el ámbito del tiempo libre, ocio y familia.

Estos aspectos argumentan la necesidad de diseñar políticas y actuaciones de carácter específico que refuercen, a su vez, un entramado social y comunitario que sitúe a los cuidados en la centralidad de la organización social.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, N. F., & Estrada, C. G. (2020). Las desigualdades del trabajo de cuidado: significados y prácticas de cuidadoras principales de personas adultas mayores en situación de dependencia. *Anales en Gerontología*, 12(12), 29-64.
- Cortés-Martínez, L., Lacomba Trejo, L., & Pérez-Marín, M. A. (2020). Levantando la voz: las cuidadoras en el hogar de personas en situación de dependencia. *Trabajo social Hoy*, 2020, vol. 1, num. 89, p. 83-100.
- Grycuk, E., Chen, Y., Almirall-Sanchez, A., Higgins, D., Galvin, M., Kane, J., & Leroi, I. (2022). Care burden, loneliness, and social isolation in caregivers of people with physical and brain health conditions in English speaking regions: Before and during the COVID-19 pandemic. *International Journal of Geriatric Psychiatry*, 37(6).
- Martín-Palomo, M. T., & Damamme, A. (2020). Cuidados, en la encrucijada de la investigación. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 38(2), 25.
- Ortiz-Mallasén, V., Claramonte-Gual, E., Cervera-Gasch, Á., & Cabrera-Torres, E. (2021). Evaluación de la efectividad de un programa de intervención en cuidadores no profesionales de personas dependientes en el ámbito de la atención primaria. *Atención Primaria*, 53(1), 60-66.
- Ruffinelli, R., Ortiz, L., Domínguez, L., de Villalba, M. G. A., Giménez, J. G. C., Araujo, J., & Valiente, P. (2021). Mujeres cuidadoras de personas dependientes en el contexto familiar, una imposición social o una opción personal. *Kera Yvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 6, 143-152.
- Tronto, J. (2009). "Care démocratique et démocraties du care" care? (pp. 35-55). París: Payot.